

Laberintos de la vincularidad

SILVIA RESNIZKY*

Introducción

Pensaba, cuando recibí la invitación a este XXXIII Simposium de las Américas en el siglo XXI aquí en Guadalajara, qué afortunada ha sido la elección del tema **Vínculo/Soledad**. La barra como signo puede marcar la alternancia entre dos enunciados así como relacionar dos conceptos diferentes que pueden ser afines o excluyentes. He aquí nuestro desafío en estas jornadas. **Vínculo/Soledad** ¿son afines?, ¿son excluyentes?, ¿se alternan?, ¿podemos articularlos?

Titulé a mi presentación "Laberintos de la vincularidad". Hace un par de semanas, cuando me puse a pensar en esta introducción, de repente me di cuenta que Octavio Paz escribió *El laberinto de la soledad* y que Jorge Luis Borges vivió fascinado por los laberintos. Evidentemente, en forma más o menos conciente, la idea de laberinto me rondaba. El laberinto borgeano simboliza el proceso transformador de la experiencia humana donde el viajero constantemente se enfrenta a la destrucción, pero también a la creación de sí mismo. Borges, en una entrevista, refiere que si supiéramos con certeza que el mundo es un laberinto, nos sentiríamos más seguros porque, aunque es difícil orientarse, hay salida posible. Fiel a su estilo, agrega que probablemente el mundo sea más un caos que un laberinto y, en ese caso, estaríamos perdidos. Y, sin embargo, apasionado por los laberintos, no abandona su idea de que éste incluya, junto a la posibilidad de quedar sumergido en la caótica maraña de infinitas bifurcaciones, una profunda esperanza. Es esa tensión entre encierro y apertura, entre repetición y búsqueda de lo nuevo, entre destrucción y creación, entre luces y sombras, la que quisiera que tengamos presente a lo largo de esta presentación.

Como ustedes bien recordarán, Freud describió en "El Malestar en la Cultura" (1930) tres fuentes de sufrimiento para

*Silvia Resnizky
Psicoanalista Titular
en función didáctica.
Asociación Psicoanalítica
de Buenos Aires (APdeBA)

resnisilvia@gmail.com

el sujeto: la naturaleza, el propio cuerpo, y los vínculos, siendo las relaciones humanas tal vez la mayor y más intensa fuente de sufrimiento.

Pensar “el psicoanálisis en clave vincular” (2018), tal como lo ha denominado Julio Moreno, nos ha llevado a abreviar en fuentes filosóficas, políticas, literarias de autores no psicoanalíticos. Esto da cuenta de nuestra necesidad de pensar en los contextos de época y en la forma en que éstos inciden sobre los modos de producción subjetiva.

Quisiera en esta presentación poder transmitirles algunas ideas referidas a la clínica vincular. Hago la obvia salvedad de que toda teoría implica un recorte de la observación. Nuestra mirada es siempre parcial e incompleta. Vemos lo que los paradigmas vigentes, o sea nuestros presupuestos conceptuales, nos permiten ver. Estamos condicionados por la época que nos toca vivir, cada una de nuestras intervenciones lleva teorías implícitas.

Voy a tratar en primer término de hacer una introducción general breve de cómo fueron surgiendo los tratamientos vinculares y las diferentes conceptualizaciones. Luego me voy a referir a algunos conceptos centrales sobre vincularidad.

Durante muchos años, la unidad de diagnóstico y tratamiento era sólo el sujeto. Diagnosticar implicaba entonces clasificar a un sujeto, ubicándolo dentro de un cuadro nosográfico. El tratamiento estaba dirigido exclusivamente al individuo identificado como enfermo, aislado del contexto histórico familiar.

El extraordinario descubrimiento freudiano del Complejo de Edipo, concepto central y complejo nodular de las neurosis, enfatizó la importancia de los primeros años de la vida familiar y las relaciones que allí se van forjando.

En consonancia con estos desarrollos, se trabajaba en psicoanálisis con un encuadre bipersonal que favorecía la posibilidad de visualizar e interpretar

los mecanismos del sujeto. En la persona del analista, el paciente proyectaba sus objetos internos, y con la persona del analista, el paciente repetía el patrón de relaciones con sus figuras edípicas.

La construcción de una teoría vincular es posterior. Recién en la década del 50 del siglo pasado comienza a plantearse la necesidad del trabajo clínico con psicóticos y la preocupación acerca de la relación entre familia y psicosis.

Bateson, en Palo Alto, trabajó el concepto de doble vínculo en su libro *Hacia una teoría de la esquizofrenia* (1956), Lidz publica “El medio intrafamiliar del paciente esquizofrénico, la transmisión de la irracionalidad” (1957) y Laing y Easterson *Locura, cordura y familia* (1964). Estos autores apuntan al vínculo y proponen por lo tanto un abordaje familiar inaugurando los desarrollos de la escuela sistémica.

Lo que hoy parece obvio, la idea de que la familia es productora de subjetividad y que existe una relación entre enfermedad mental y familia, no lo era hace 60/70 años.

Clínica de lo vincular

Hecha ya la introducción general, voy a referirme ahora a la clínica de lo vincular.

Un punto clave en la construcción de la teoría vincular lo constituyó la creación del concepto de vínculo. En un principio no se reconocía la diferencia entre relación de objeto y vínculo, también se confundía la idea de representación referida a algo ausente que se representa, con la de presentación que implica el vínculo entre dos o más personas presentes.

Podríamos hablar, al decir de Janine Puget, de una teoría vincular propia del Río de la Plata. La noción de vínculo va tomando forma en Argentina en la década del 60/70 del siglo pasado con Enrique Pichon-Rivière que inauguró una

corriente de pensamiento dentro del psicoanálisis argentino. Cuestionó las teorías clásicas e incluyó en su esquema conceptual referencial operativo (ECRO) lo social y la relación entre sujeto-vínculo-cultura.

Los Baranger (Willy y Madé) se refirieron a la situación analítica como campo dinámico.¹ Este concepto subraya la importancia de la participación del analista y de la contratransferencia como instrumento técnico así como la relevancia del lenguaje corporal y la comunicación emocional.

La idea de campo revolucionó en su momento el modo de entender la situación analítica. El analista ya no era sólo una pantalla en la cual el paciente proyectaba su mundo interno sino que intervenía como persona, como subjetividad comprometida, con sus deseos, su propio inconsciente. El concepto de contratransferencia desarrollado en ese momento por H. Racker (1953) ha sido muy trabajado a partir de entonces.

Vínculo fue adquiriendo, a lo largo del tiempo, mayor especificidad en el curso de los tratamientos psicoanalíticos de familias y parejas así como de grupos, para nombrar aquello que liga a varios sujetos no sólo dentro del orden de parentesco.

Isidoro Berenstein y Janine Puget, a partir de la década del 70, desarrollaron una teoría vincular plasmada a lo largo de los años en un sinnúmero de publicaciones: *El sujeto y el otro* (2001), *Devenir otro con otros* (2004), *Del Ser al Hacer* (2007), de Isidoro Berenstein, y en el 2015 Janine Puget publicó: *Subjetivación discontinua y Psicoanálisis*.

Esta perspectiva vincular apoyada en los aportes teóricos del pensamiento

complejo parte de la idea de un sujeto entramado que va transformándose en el intercambio constante con el medio y con los otros.

“Los vínculos -así entendidos- no son conexiones entre entidades fijas preexistentes, ni estructuras fijas e independientes, los vínculos emergen simultáneamente con aquello que enlazan en una dinámica de autoorganización”.²

El sujeto no es un ser acabado y en consecuencia la subjetividad no sería una estructura fija, un núcleo independiente.

“Es una mirada que parte de la vincularidad y la interacción como formas básicas de la experiencia humana. Estamos dejando de pensar en términos de sustancias, esencias, o estructuras para acceder a la fluidez o variabilidad de la experiencia contemporánea que exige considerar la productividad, la actividad, la circulación, la creatividad”.³ ...“Las propiedades ya no están en las cosas sino ENTRE las cosas, en el intercambio.”⁴ El sujeto no es un ser, va deviniendo en las interacciones.

La teoría de los vínculos enfatiza que el intercambio que mantenemos con otros significativos en el curso de la vida tiene una inscripción, que no puede referirse sólo a los avatares pulsionales. Se jerarquiza el papel de la vincularidad familiar y social y de la época en la cual transcurren, o sea, del contexto. Estamos frente a un pensamiento desarraigado de la noción de identidad.

La noción de vínculo en las distintas formas en que puede ser pensada, es una novedad conceptual que afecta nuestro quehacer como analistas,

¹ Baranger, M y W. (1961-1962). “La situación analítica como campo dinámico”. Revista Uruguaya de Psicoanálisis. IV, pp. 1,3-54.

² Najmanovich, D. (2011). *El juego de los vínculos*. Editorial Biblos. Buenos Aires. p. 70.

³ Idem. p. 46.

⁴ Najmanovich, D. (2011). Idem. p. 47.

independientemente de la cantidad de personas con las que estemos trabajando. A esto mismo se refiere J. Moreno en su artículo: "El psicoanálisis en clave vincular".⁵

Desde una teoría psicoanalítica clásica, la dirección para el registro de lo intrasubjetivo va desde el yo hacia los otros. Los otros, recortados por la pulsión, el deseo o el amor son inscriptos como objetos. En cambio, esta teoría vincular propone pensar que sujeto y otro se instituyen en forma recíproca y se inscriben mutuamente en calidad de tales.

Pensar que el otro es algo más que un objeto para la pulsión, pensar que en un vínculo el otro no está allí donde lo espero, cambia mucho las cosas aun en el análisis individual. Pensar que el otro es otro, que su presencia modifica el campo, que el analista también es otro en la escena, arma un perfil determinado. Muchos analistas que no se han formado en lo vincular trabajan sin embargo en un psicoanálisis que articula desde el "vamos" la relación sujeto-vínculo-cultura. Llegamos a cosas parecidas por diferentes caminos.

Para dar un ejemplo: en la relación entre los padres y los hijos, no son sólo los padres los que inscriben en el psiquismo del hijo, sino que el bebé también impone una presencia que habitualmente excede las imágenes identificatorias con las que los padres lo invisten. El bebé obliga a sus padres a hacer una transformación para poder darle cabida.

Esta teoría nos permite también rescatar la dimensión instituyente de la paridad. Desde esta perspectiva, Edipo y Narciso no bastan. Necesitamos pensar en otros vínculos estructurantes o, como

diría R. Rodulfo, en otras instancias de subjetivación. "Lo más potente y nuevo del pensamiento filosófico de la segunda mitad del siglo pasado se caracteriza por promover una destitución del centro como ordenador del pensamiento".⁶ Aparece la dimensión del Complejo fraterno introducida por Luis Kancyper⁷, quien destacó la importancia de lo fraterno en la estructuración de la vida psíquica individual y social. Al referirme a lo fraterno lo planteo en relación a los vínculos de paridad, a los lazos horizontales, una de cuyas configuraciones son los vínculos fraternos.

El intercambio en horizontalidad produce modos de subjetivación suplementarios. Suplementar implica agregar, al modo que lo hacen los suplementos del diario. La posibilidad que abren los lazos fraternos no desmerece ni desjerarquiza la cualidad instituyente de lo edípico. El suplemento complejiza y altera sin antagonizar (Lewcowicz, 2002).

"La clínica de lo vincular conmueve el edificio psicoanalítico".⁸ Hemos transitado desde pensar "el psicoanálisis vincular como ampliación del dispositivo clásico a la noción de transformación y complejización de la teoría psicoanalítica misma".⁹

El abordaje vincular no es la ampliación del dispositivo clásico, requiere de la transformación y complejización de los conceptos psicoanalíticos clásicos. A diferencia de algunos desarrollos de las teorías intersubjetivas, nuestra idea de vínculo sostiene que ambos

⁵ Moreno, J. (2018). "El psicoanálisis en clave vincular". Presentado en la Universidad de Buenos Aires en ocasión del otorgamiento del *Doctorado Honoris Causa* a J. Puget.

⁶ Rodulfo, R. (2013). *Andamios del psicoanálisis. Lenguaje vivo y lenguaje muerto en las teorías psicoanalíticas*. Ed. Paidós. Buenos Aires.

⁷ Kancyper, L. (2004). *El Complejo Fraterno. Estudio Psicoanalítico*. Lumen. Buenos Aires.

⁸ Berenstein, I. (2000) *Clínica familiar psicoanalítica. Estructura y acontecimiento*. Paidós. Buenos Aires.

⁹ Berenstein, I. Idem

polos de la relación son pasibles de ser transformados por el vínculo aunque exista asimetría.

Aportes provenientes de la filosofía

Para ampliar las perspectivas teóricas que necesitamos para llevar adelante la práctica vincular se han incorporado a los conceptos clásicos psicoanalíticos aportes provenientes de otros campos:

- el pensamiento complejo de Edgar Morin,
- la idea del acontecimiento de Alan Badiou,
- los conceptos de descentramiento, multiplicidad y diversidad desarrollados por Gilles Deleuze, que habla de una singularidad múltiple que
- René Kaës retoma con el concepto de un singular plural,
- de Jacques Derrida la idea de reconstrucción.

Estos aportes han sido revisitados desde el psicoanálisis vincular contribuyendo a su desarrollo. La complejización atañe no solo a la producción teórica sino también a la práctica clínica.

Las consultas actuales, las nuevas demandas, nos han impulsado a ampliar el dispositivo bipersonal y a la creación de múltiples dispositivos y modos de intervenir. Tratamientos de parejas y de familias, vínculo de hermanos y otras combinatorias posibles, tanto sucesivas como simultáneas, pueden entrelazarse.

El surgimiento de nuevos paradigmas como respuesta a las circunstancias cambiantes en que vivimos, fueron produciendo transformaciones en el ejercicio de nuestra profesión. Desprenderse de los paradigmas hasta ese momento vigentes, de los presupuestos conceptuales instituidos, despierta resistencia

porque supone perder los referentes que organizan nuestro pensamiento.

El pensamiento de la modernidad fomentó la creencia en una Ley Universal, una Verdad, una Esencia. Sus modelos teóricos, atravesados por la filosofía de la escisión y las concepciones positivistas, se caracterizaron por tener restricciones a explorar lo diverso, a dar cuenta de lo nuevo que puede inscribirse como acontecimiento y producir transformaciones.

En el siglo XXI precisamos de herramientas que permitan pensarnos de una manera no lineal. La clínica de los tratamientos multipersonales impuso la necesidad de nuevos desarrollos conceptuales.

Complejidad (E. Morin)

La complejidad es una forma de pensamiento que toma en cuenta no solo el orden de los fenómenos (leyes, determinismos, regularidades) sino también el desorden (lo incierto, lo irregular, lo indeterminado, lo aleatorio, lo azaroso). No hay puro azar ni determinismo absoluto.

El surgimiento del pensamiento complejo pone en cuestión a los paradigmas vigentes y abre a posibilidades de transformación. "Las leyes de organización de lo viviente no son de equilibrio sino de desequilibrio".¹⁰

El pensamiento complejo es multicéntrico y plural. En este sentido, supera al pensamiento binario, dualístico. No acepta la existencia de un centro explicativo y sostiene que las certezas son temporarias.

Al escuchar a nuestros pacientes hoy, estamos atendiendo no solo a las vicisitudes de la transferencia sino también al

¹⁰ Morin, E. (1986) *Introducción al pensamiento complejo*. Ed. Gedisa. Barcelona (2003).

modo de vincularse de los pacientes con las figuras significativas de su entorno, a las contingencias de la época, al contexto. Estamos refiriéndonos al entramado sujeto-vínculo- cultura.

La complejidad planteada por E. Morin¹¹ es un tejido de eventos, acciones, interacciones, determinaciones y azares, que constituyen nuestro mundo, un entramado heterogéneo. Presenta la paradoja de lo uno y lo múltiple. No importan las esencias sino las relaciones. Las propiedades, como decía, ya no están en las cosas sino en el "Entre", en el intercambio. Esta revolución epistemológica también conmociona la "noción de sujeto".

El pensamiento complejo da respuesta a la necesidad de salir de las oposiciones binarias apoyándose en lógicas conjuntivas y no disyuntivas. E. Morin presenta los interrogantes en clave de "y" en lugar de "o".

"El paradigma de la complejidad permite desplegar:

- a) un pensamiento que acepte heterogeneidades que no siempre llegan a síntesis dialécticas"¹²
- b) que no se reduzca a polaridades binarias
- c) que afirme un interjuego entre lo instituido y lo instituyente (Castoriadis C. 1975).

La presencia del otro modifica la noción de identidad, generando un grado de novedad no previsible. Nadie puede conocer el resultado del juego inédito de presencias.

Pareciera que estamos asistiendo a un cambio de paradigma que afecta a "las formas de experimentar el mundo y producir sentido, de interactuar y de

convivir [...] una transformación multidimensional",¹³ en permanente movimiento. Creemos que el desorden, resultante de la caída de un paradigma que se pretende exclusivo, es fundante de los procesos de creación y de invención.

La idea de complejidad abre a la idea de vínculo, de autoorganización, de legalidades múltiples, de azar, incertidumbre, a la metáfora de la red. Ésta constituye uno de los modelos posibles para representar al sujeto con sus vínculos y a la cultura en la que está inmerso. Sujeto-vínculo-cultura son como "hilos que se entrecruzan, se anudan y desanudan dejando puntos de vacío".¹⁴

El vínculo es una construcción conjunta, es generado por el intercambio efectivo entre los miembros que lo componen. Este intercambio se constituye en un ámbito productor de sentido. Vínculo se refiere a la conexión, al lazo que liga a dos o más sujetos, teniendo como definitorio una relación de presencia.

No es posible el vínculo sin una relación de presencia; sin ella sería una relación de objeto, aquella que habita en la interioridad del sujeto.

Acontecimiento (Badiou)

La subjetividad es, desde esta perspectiva, un proceso de construcción interminable. Nuevas experiencias posibilitan nuevas inscripciones

Desde este enfoque vincular, cada encuentro puede ser productor de hechos nuevos en contraposición al modelo de despliegue de lo ya existente. Trabajamos con la idea de un psiquismo abierto. "En un psiquismo totalmente

¹¹ Morin, E. Idem.

¹² Glocer Fiorini, L. (2015) *La diferencia sexual en debate*. Lugar Editorial. Buenos Aires.

¹³ Najmanovich, D. (2008). *Mirar con otros ojos. Nuevos paradigmas en la ciencia y pensamiento complejo*. Ed. Biblos. Buenos Aires.

¹⁴ Matus, S., y Gomel, S. (2011). *Conjeturas psicopatológicas*. Psicolibro Ediciones. Buenos Aires.

determinado no podría suceder nada nuevo. Y un psiquismo totalmente abandonado al azar no habría organización y no se accedería a la historicidad".¹⁵ Historia y acontecimiento, despliegue de lo ya existente y producción de lo nuevo coexisten, conviven, se superponen. Encuentros significativos generan nueva subjetividad.

Alrededor de la década del 90 surge la idea de acontecimiento de la mano de Alan Badiou¹⁶ que llevó a una revisión crítica de las teorías estructurales. Isidoro Berenstein incluso afirma que la idea de lo nuevo ingresó al psicoanálisis a través de la teoría del acontecimiento que instaló un debate sobre varias cuestiones: la idea de un origen o varios orígenes para la subjetividad, la ausencia y la presencia, la repetición y la novedad.¹⁷

El acontecimiento, al decir de Alan Badiou, surge como hecho no previsto en la estructura que permite dar lugar a la novedad, a lo imprevisible, a aquello que produce una apertura imposible de imaginar previamente porque no aparecía en la serie. Plantea el acontecimiento como suplemento azaroso que se asocia al quiebre de un estado, y a la lógica de lo múltiple. El acontecimiento se construye, es un trabajo, se reconoce *après coup* por los efectos que produce.

EL acontecimiento agujerea la consistencia de una situación, produce la desarticulación de la estructura y el armado de otra lógica. Se trata de un exceso cualitativo independientemente de la cantidad. El azar y la contingencia adquieren un lugar. Cae la idea de un origen único para la subjetividad. "Se en-

tiende que lo infantil, siendo un origen, no es el único origen del yo".¹⁸ Cambia la importancia que se le otorga al determinismo histórico.

La inclusión de lo nuevo no significa desconocer los alcances de lo infantil y de la repetición produciendo reiteración de lo mismo, sufrimiento, desinversión. Pero buscamos enfatizar, como les decía al inicio, que en los vínculos se despliega una tensión entre encierro y apertura, entre destrucción y creación, entre repetición y búsqueda de lo nuevo. Cada encuentro impone al psiquismo un procesamiento, una exigencia de trabajo, ya la vez que convoca a los modos de relación ya establecidos, también ofrece una oportunidad de transformación. Habilita a la creación de nuevas formas de convivencia. La transferencia es fuente de despliegue de lo infantil y también de producción de nuevas inscripciones.¹⁹

La vacilación entre "la repetición en un nuevo contexto" y lo "radicalmente nuevo", sostiene I. Berenstein, "recorre todo el campo del psicoanálisis sin poder resolverse, así como ocurre entre el punto de vista solipsista que apoyaría la primera formulación y el punto de vista intersubjetivo, base de la segunda".²⁰ En el análisis no se trata solo de recuperar lo existente sino también de producir nuevas marcas, construir lo que nunca estuvo.

Pensamos, más que en sujetos constituidos, en procesos de subjetivación continuos, en un psiquismo abierto en constante producción.

¹⁵ Hornstein, L. (2018). *Ser analista hoy*. Paidós. Buenos Aires.

¹⁶ Badiou, A. (1988). *El Ser y el Acontecimiento*. Manantial. Buenos Aires. 1999.

¹⁷ Berenstein, I. (2000). "Prólogo". En *Clínica Familiar Psicoanalítica*. Paidós. Buenos Aires.

¹⁸ Berenstein, I. (2001). *El sujeto y el otro. De la ausencia a la presencia*. Paidós. Buenos Aires.

¹⁹ Berenstein, I. (2000). "Transferencia: hecho nuevo y/o repetición, producción vincular y/o individual". En *Clínica familiar psicoanalítica*. Paidós. Buenos Aires.

²⁰ Idem.

Lógicas heterólogas

Ausencia	Presencia
Representación	Presentación
Despliegue	Producción
Historia	Acontecimiento
Identificación	Imposición
Asociación	Conectividad
Trascendencia	Inmanencia

Los conceptos de cada una de las columnas corresponderían a diferentes lógicas. Las teorías acerca del conflicto interno, por un lado, y el punto de vista intersubjetivo, por el otro, refieren a legalidades diferentes presentes en cada situación, legalidades que se correlacionan y también gozan de autonomía relativa.

Los conceptos de Presencia y Ausencia pasan a ocupar un lugar central en los nuevos desarrollos teóricos.²¹

La lógica con la que nos veníamos manejando en nuestra clínica es la lógica de la representación ligada a la ausencia. Para que tengamos una representación del otro en el psiquismo, el otro tiene que estar ausente; la ausencia del otro es necesaria para que el sujeto pueda darle a ese otro una representación psíquica.

El trabajo vincular llevó a incorporar el concepto de presencia, apoyado en la noción de acontecimiento que nos abre a pensar en la novedad, en lo que no ha tenido lugar previamente en la representación. Del lado de la representación ubicamos la historia y por ende también la idea de trabajar para lograr el despliegue de lo ya existente.

La presencia es aquello del otro de lo cual no tengo registro previo, no hay inscripción previa, es aquello a lo que deberé hacerle lugar y que desde ese

hacer me modifica, diseñando otros caminos subjetivos. La presencia genera algo distinto, es opuesta al registro de la ausencia. La presencia se refiere a lo que está destinado a no ser incorporado, no puede ser incluido como identificación. Aquello que no es pasible de identificación y que no se modifica pareciera que está destinado a permanecer ajeno y sin embargo me modifica porque me convoca, me conmina a hacer algo con eso. El otro se me impone.²²

La presencia del otro genera un grado de novedad, algo no predecible, que busca ser inscripto a través del lenguaje que nunca podrá terminar de inscribirlo. Nadie puede conocer el resultado del juego de presencias. Potencialidad vinculante que se opone al juego de lo identitario. Ocurre que el otro excede siempre lo proyectado en él, y es tal exceso lo que se da a conocer como presencia que informa de esa ajenidad.

El sujeto, para poder estar con el otro, ha de realizar un trabajo psíquico con lo ajeno del otro que no se deja convertir en ausencia y no puede inscribirse como objeto. La presencia es necesaria para poder desplegar la investidura de la representación, pero también estará presente para limitarla. La presencia habilita y limita.

En la misma línea de la identificación nos encontramos con "la *lógica de la asociación* que impone a los elementos la condición de tener un sentido explícito o implícito, conciente o inconciente".²³ Frente a algo novedoso, el sistema asociativo despliega sus significantes, reprimidos o no, con los que lo asocia. Genera así significados para comprender lo nuevo, reduciendo el elemento a algo conocido.

²¹ Berenstein, I. (2001). *El sujeto y el otro: de la ausencia a la presencia*. Paidós. Buenos Aires

²² Berenstein I. (2007). *Del Ser al Hacer*. Paidós. Buenos Aires.

²³ Moreno, J. (2014). *Ser Humano. La inconsistencia, los vínculos, la crianza*. Letra Viva.

Este proceso está en manos de un sujeto... Según la otra lógica, la conexión entre los elementos se puede realizar sin articularse con representaciones propias del sujeto. "La conexión se desplaza a través de un automatismo que transita por una red que es externa al sujeto... Los senderos de la conexión como los pasos establecidos de un videojuego transitan por fuera de quien los conecte".²⁴ Cientos de canales, millones de sitios de Internet emiten programas en forma constante. La decisión del espectador no incide en la existencia de esas otras realidades.

Pueden coexistir en simultaneidad una legalidad trascendente al grupo, y otra inmanente, producto de la autoorganización del mismo. El plano de la trascendencia es el plano de la Ley, de los hábitos, de lo que ya está instituido, de las representaciones. El plano de la inmanencia es el plano de los acontecimientos, de las singularidades.

Hay analistas vinculares que sostienen que estas dos lógicas remiten a metapsicologías diferentes. Una nueva metapsicología vincular se superpone a la metapsicología singular agregándole complejidad. Como decía, el punto de vista intersubjetivo por un lado, y las teorías acerca del conflicto interno por otro, refieren a legalidades diferentes presentes en cada situación, legalidades heterólogas que se superponen. Paradoja de lo uno y de lo múltiple, actúan en simultaneidad en una relación compleja.

Es necesario, aunque muy difícil, sostener al mismo tiempo la perspectiva de la identidad y de la intersubjetividad. La historia, la causalidad, lo ya inscripto, por un lado, y lo heterogéneo, lo nuevo, lo imprevisible, el acontecimiento, por el otro lado.

En este marco pueden pensarse historia y vincularidad como flujos que

se acoplan, se superponen y refieren a distintas legalidades que conviven simultáneamente. En la escena vincular, algunas cuestiones se representan y otras se presentan, de ahí la idea de coexistencia de diferentes lógicas.

Hacia una metapsicología vincular (Berenstein, Puget)

Forma parte del vocabulario de la metapsicología vincular la noción de:

- EL DOS (que no es la suma de uno más uno)
- DIFERENCIA
- EL TRABAJO a realizar para estar con el otro
- EL PRINCIPIO DE INCERTIDUMBRE

El DOS es un término teórico que incluye el concepto de que entre dos o más existe una diferencia radical ineludible. Esta diferencia no es binaria, "es una diferencia pensada en términos de la teoría de la complejidad, capaz de generar ideas, emociones y pensamientos inesperados".²⁵ Cuando el vínculo funciona, la diferencia es cada vez mayor. El otro que impone su presencia nunca es como yo quisiera. Lo que el otro hace o dice siempre excede lo que uno ha pensado. El reproche incluye justamente la idea de que el otro es diferente de lo que yo imaginé. Para poder estar con el otro es necesario realizar un trabajo. Janine Puget habla de un costo, de un impuesto a pagar (2010) que desaloja de una posición narcisista a los participantes del vínculo.

El enamoramiento es el momento de mayor borramiento de la diferencia, se elude la ajenidad y se imagina que la relación es complementaria o semejante.

²⁴ Moreno, J. Idem p. 23.

²⁵ Puget, J. (2015). *Subjetivación discontinua y psicoanálisis. Incertidumbre y certezas*. Lugar Editorial. Buenos Aires. p. 21.

El Principio de incertidumbre de Heisenberg, es un principio regulador del encuentro con el otro. Se desvía de las concepciones clásicas, del determinismo. Demostró que es imposible una medición exacta porque en el mismo acto de medición el experimentador modifica los datos. Esto ha puesto fin a los sueños deterministas de un conocimiento completo y ha cuestionado la independencia del observador respecto de lo observado.

Podríamos establecer una clara diferencia entre la **relación de objeto** incluida en la lógica del Uno, la lógica de lo singular, de **vínculo** incluido en la lógica del Dos que hace a la relación entre dos o más personas y a la idea de devenir. "En el Uno se activa el mundo representacional",²⁶ el de las relaciones de objeto, de la pulsión y sus manifestaciones. La representación alude a aquello que ya estuvo y aparece en el hoy bajo un nuevo ropaje. "En el Dos se alternan conflictivamente el mundo presentacional y representacional",²⁷ conviven las dos lógicas, se incluye la idea de estar expuestos a los efectos de la alteridad y la ajenidad del otro, a los que llamamos desde esta perspectiva vincular efectos de presencia. La presentación se refiere a las prácticas creadas en un puro presente. Se trata de lógicas heterólogas que suscitan permanentemente inquietud y/o malestar.

Desequilibrio y azar son también partes de un sistema abierto y no sólo anomalías. Lo nuevo se liga a los conceptos de ajenidad y presencia.

El lugar del otro

La posibilidad de incluir y teorizar acerca de la presencia del "otro" en el dis-

²⁶ Puget, J. (2015). *Subjetivación discontinua y psicoanálisis. Incertidumbre y certezas*. Lugar Editorial. Buenos Aires. p. 22.

²⁷ Idem. p. 22.

positivo y no sólo de su representación funda las bases del Psicoanálisis Vincular. "Llamaremos 'otro' al que además de un sector semejante y uno diferente ofrece al Yo, de un modo definitorio, un sector 'ajeno'. La ajenidad define al otro. Presencia no es solo exterioridad respecto del sujeto, sino ajenidad irremisible".²⁸ El otro es, desde esta concepción, un semejante y al mismo tiempo un ajeno.

Tal como dijera antes, en la construcción de la teoría vincular fue fundamental el desarrollo del concepto de vínculo pero también la creación de la categoría de Otro. Hace a una concepción no solipsista del sujeto y es solidaria con la noción de psiquismo abierto. La presencia del otro modifica la noción de identidad generando un grado de novedad no previsible.

La relación con el otro excede lo que suele llamarse la relación de objeto. Cuando nos referimos a las relaciones de objeto estamos aludiendo a la identificación y a la proyección. El vínculo con otro, es decir el vínculo entre los sujetos, requiere una relación de presencia.

La imposición

Presencia e imposición son referentes conceptuales solidarios. El objeto proyectado e identificado con ese otro nunca coincide con él. El otro excede lo proyectado en él. La vida cotidiana familiar y de pareja está plagada de ejemplos: "nunca me imaginé que eras así", "me has decepcionado", "esto no lo hubiera esperado de vos".

Isidoro Berenstein describe la imposición como un mecanismo constitutivo del vínculo que puede dar lugar a intentos de fusión para transformar al Dos

²⁸ Berenstein, I. (2001). *El sujeto y el otro: De la ausencia a la presencia*. Paidós. Buenos Aires.

en Uno cuando no se tolera. Imponer es una acción instituyente, refiere a la obligatoriedad de hacerle un lugar al otro en su carácter de ajeno.

La imposición no incluye necesariamente violencia. Esta puede aparecer como acción defensiva cuando los participantes del vínculo no pueden tolerar que su subjetividad se modifique por pertenecer a esa relación y buscan transformar al semejante en extraño, anulando su ajenedad.²⁹

Algunas reflexiones

¿Quién hubiera dicho, cuando nos encontramos en febrero en ocasión del Simposio, que un mes más tarde estaríamos enfrentando una pandemia, habitando un mundo incierto? De hecho Guadalajara ha sido y calculo será mi último viaje en lo que va de este 2020 aunque tenía en agenda algunos otros. Me han quedado nítidamente grabadas las jornadas de intenso trabajo compartido, así como los maravillosos murales de Orozco, el encanto de Tlaquepaque, la imponente Biblioteca y, sobre todo, el cariño y la generosa hospitalidad con los que fui alojada. Cuánta resonancia tienen hoy, estando en cuarentena, el tema del Simposium Vínculo/Soledad, y los conversatorios: Soledades patológicas, soledades creativas. Justamente de eso se trata lo que estamos revisando.

El COVID-19 ha producido profundas modificaciones en nuestra cotidianidad, en la forma de vincularnos, en nuestro trabajo. Nos vemos desafiados a trabajar de un modo diferente, algunos pacientes eligen tener sus sesiones dentro del auto para resguardar su privacidad, otros lo hacen caminando por

la calle o encerrados en un cuarto de la casa en el que de repente entran niños. Y, a pesar de las dificultades que los dispositivos remotos nos plantean, buscamos crear un clima de encuentro, de intimidad que de cabida a la incertidumbre, a los sentimientos de vulnerabilidad, a la angustia, y también a los sueños. Seguimos atentos a captar ese resplandor pasajero y frágil como el de las luciérnagas. Nuestro desafío consiste en poder reconocer en esa iluminación intermitente, en esas apariciones y desapariciones fugaces, una luz alrededor de la cual podamos continuar tejiendo vínculos.

BIBLIOGRAFÍA

- Badiou, A.** (1988). *El Ser y el Acontecimiento*. Manantial. Buenos Aires. 1999.
- Baranger, M. y W.** (1961-1962). "La situación analítica como campo dinámico". *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*. IV, pp.1,3-54.
- Berenstein, I.** (2000). *Clínica familiar psicoanalítica. Estructura y acontecimiento*. Paidós. Buenos Aires.
- _____(2001). *El sujeto y el otro, de la ausencia a la presencia*. Paidós. Buenos Aires.
- _____(2004). *Devenir otro con otros*. Paidós. Buenos Aires.
- _____(2007). *Del Ser al Hacer*. Paidós. Buenos Aires.
- Berenstein, I.** "Cartografía de la sesión analítica". Presentado en el Ateneo de APdeBA (Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires). Noviembre 2008.
- Castoriadis, C.** (1975). *La institución imaginaria de la sociedad*. Tusquets. Buenos Aires.
- Didi Huberman, G.** (2012). *La supervivencia de las luciérnagas*. Abada Editores. Madrid.
- Freud, S.** (1930). "El malestar en la cultura". *Obras completas*. Volumen XXI. Amorrortu.
- Hornstein, L.** (2018). *Ser analista hoy*. Paidós. Buenos Aires.

²⁹ Berenstein, I. "Cartografía de la sesión analítica". Presentado en el Ateneo de APdeBA (Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires). Noviembre 2008.

- Kancyper, L.** (2004). *El Complejo Fraterno. Estudio Psicoanalítico*. Lumen.
- Lewcowicz, I.** (2002). "Reflexiones sobre la trama discursiva de la fraternidad". En *Sangre o elección, construcción fraterna*. Droeven, J. (Comp.). Libros del Zorzal. Buenos Aires.
- Mauer, S., Moscona, S. Resnizky, S.** (2014). *Dispositivos clínicos en Psicoanálisis*.
- Méndez, M. L.** (2011). *Procesos de subjetivación. Ensayos sobre Antropología y Educación*. La Hendija. Entre Ríos. Argentina.
- Moreno, J.** (2014). *Ser Humano. La inconsistencia, los vínculos, la crianza*. Letra Viva.
- _____ (2018). "El psicoanálisis en clave vincular". Presentado en la Universidad de Buenos Aires en ocasión del otorgamiento del *Doctorado Honoris Causa* a J. Puget.
- Morin, E.** (1986). *Introducción al pensamiento complejo*. Ed. Gedisa. Barcelona (2003).
- Najmanovich, D.** (2011). *El juego de los vínculos*. Editorial Biblos. Buenos Aires.
- Puget, J.** (2015). *Subjetivación discontinua y psicoanálisis. Incertidumbre y certezas*. Lugar Editorial.
- Puget, J.** "Pertinencia: imposición, apropiación. Linealidad y Discontinuidad". Presentado en el VIII Congreso Argentino de Psicoanálisis. CAP, Rosario. Argentina. Mayo.
- Racker, H.** "Una contribución al problema de la contratransferencia". *Int. Journal of Psychoanalysis*. 34:313-324 (1953).
- Rodulfo, R.** (2004). *El Psicoanálisis de nuevo. Elementos para la deconstrucción del Psicoanálisis tradicional*. Paidós. Buenos Aires.
- _____ (2013). *Andamios del psicoanálisis. Lenguaje vivo y lenguaje muerto en las teorías psicoanalíticas*. Paidós. Buenos Aires.